

María Teresa Toral Peñaranda (Madrid, 1911-1994)

M. Carmen Toro Muñiz, Isabel M. Toro Muñiz

Asociación cultural Enrique Toral y Pilar Soler

Presentamos en este Año Internacional de la Química un breve resumen de la vida y la obra de María Teresa Toral, científica de la cual se ha publicado en 2010, en Alcalá la Real, una biografía titulada *María Teresa Toral. La voluntad de investigar y crear*. A la vez, anunciamos que casi toda su obra, tanto en su faceta científica como en la de grabadora o traductora, está en nuestra ciudad, a disposición de los investigadores interesados, en la sede de la Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler.

María Teresa Toral nació en un hogar de tradición literaria, hija del notario José Toral, natural de Andújar. Desde niña pintaba, estudiaba música y tocaba el piano; su vocación artística se nutría de su entorno familiar, al que sorprendió con su apasionamiento y predisposición por el mundo científico.

La vida científica de María Teresa transcurrió en plena dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Fueron tiempos de agitaciones sociales y estudiantiles, que luchaban por influir en la reforma universitaria, inspirada en los principios de la Institución Libre de Enseñanza.

María Teresa hizo honor a una brillante estirpe familiar de humanistas, escritores y jurisconsultos. Se licenciaba en Ciencias Químicas por la Universidad de Madrid con sobresaliente en 1933 obteniendo el Premio Extraordinario con el tema "Estudio de la actividad óptica de los compuestos químicos". Será ayudante de clases prácticas en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central.

Con su maestro Enrique Moles, entró en el recién creado Instituto Rockefeller (1932), en la sección de Química-Física. Allí desarrolló una intensa labor de investigación, especialmente sobre los pesos atómicos. En colaboración con Moles, en 1933, determina las curvas de presiones de vapor del nitrobenzeno, estableciendo cierto número de constantes físicas de esta sustancia. Fruto de su labor es su enorme bibliografía científica.

Su prometedora carrera de joven y brillante investigadora será cortada por los crueles acontecimientos de la sublevación militar de julio de 1936, que terminaría imponiendo al país un retroceso drástico en el mundo científico y en su plantel de grandes investigadores, formados en universidades y centros de investigación de Europa merced a la Institución Libre de Enseñanza y la Junta para Ampliación de Estudios. María Teresa hubiese iniciado en Londres, en octubre de 1936, estudios sobre Isotopía, junto al profesor Paneth, para lo cual tenía concedida una beca, que no pudo disfrutar.

María Teresa, inquieta y comprometida con la causa republicana, llevó con dignidad las dos causas incoadas por motivos políticos que la llevaron, en la posguerra, a la cárcel en dos ocasiones. De la última se hizo eco el comité Internacional de Mujeres



Figura 1. María Teresa Toral en 1926, a los quince años de edad.

Antifascistas, movilizado por autoridades y científicos extranjeros como Clara Boothe e Irene Joliot Curie, premio Nóbel en 1935, e hija de la ilustre Marie Curie, dos veces ganadora de este galardón.

En el ambiente hostil de la sociedad española optó por el exilio voluntario, siendo acogida entrañablemente en Méjico en 1956. Personalidades ilustres del exilio español como Giralt y Barnes, le proporcionaron trabajo en la Universidad de Méjico y en el Instituto Politécnico, donde impartió Química y Bioquímica. Allí traduce numerosas obras científicas del francés, inglés y alemán y dirigió algunas tesis.

Su vida encontró, a edad madura, el amor de un gran músico, compositor y director de orquesta, Lan Adomian, nacido en Ucrania y exiliado en Méjico, amigo de Miguel Hernández, que puso música a varios de sus poemas.

En Méjico retorna a sus estudios de dibujo y pintura iniciados en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. En el taller de la Ciudadela (INBA) estudia grabado con Guillermo Silva Santamaría, especializándose con los japoneses Yukio Fukasawa e Isamu Ishukawa. Pronto se convierte en una de las grandes grabadoras de su tiempo, reconocida en el mundo entero, desconocida en España.

Fueron famosas sus series de grabados inspirados en la voz poética de León Felipe. Es Neruda quien le sugiere la idea de los sesenta grabados de la serie “Franco en los infiernos”.

María Teresa terminó su fértil trayectoria científica y artística en Madrid, donde murió al poco tiempo de su regreso de Méjico, en 1994.

Insertamos como apéndice la entrevista que a María Teresa le hizo la novelista Elena Poniatowska, publicada en un periódico mejicano el domingo 22 de octubre de 1972

María Teresa Toral, maestra y pintora, testimonio vivo de solidaridad humana

Por Elena Poniatowska

Una de las primeras cosas bonitas en el departamento de techos altos, muros cubiertos de pintura, y té caliente en un rincón también cálido. Lan Adomian inquiere: “¿Las dejo solas?”, ¿las dejo solas?”, hasta que María Teresa responde: “Dentro de un momento, cuando termine su té la llevaré al taller, allá enfrente”. El taller da sobre el Parque México y tiene el mismo sabor antiguo y afrancesado del departamento. ¿O serán todos los objetos que los Adomian han puesto en él? ¿Los cuadros y los grabados y los cojines bordados? En el taller todo habla de niños; hay una alacena transparente con juguetes de cristal, una cocina de Puebla, grabados de niños solitarios hechos por María Teresa, flores delicadas y tenues, búhos – también para niños -, porque no asustan...

–Todo lo que rodea a la infancia me interesa mucho, porque todo ser humano empieza su contacto con el mundo cuando es niño...

–¿Y esta exposición en la Galería Misrachi también es sobre niños?

– No, esta no... La llamó: *De hombres, brujas u otras cosas*. Tengo una serie en contra de Franco... Mira, te voy a explicar. Soy la primera de mi familia que vengo de España y vine por motivos políticos, en 1956... Al final de la guerra en abril de 1939, estaba yo en un hospital porque me atropelló un automóvil...

– ¿Cómo? ¿Por qué?

– (*Se ríe*) Después de tanto tiempo de guerra, de tantas privaciones de todo tipo –

sobre todo alimenticio-, andaba yo débil y no vi un automóvil, que por cierto tenía un solo faro encendido, y me atropelló. Del hospital me fui a la cárcel como tantos republicanos.

– ¿Todos iban a la cárcel?

– Los que eran reconocidamente republicanos sí... Estuve dos años en la cárcel, del 39 al 41, y luego otros dos años por actividades antifranquistas, del 46 al 48, y en 1956 conseguí venir a México, porque mis amigos don José Giral, presidente de la República en el exilio, que fue mi profesor de bioquímica, me arregló la entrada con don Jaime Torres Bidet, quien a la sazón era embajador de México en París, y así puede entrar... ¡Eso fue hace 16 años, Elenita!

– ¿Y en México que hizo?

– Entré a la Universidad y al Politécnico como profesora de Físico-Química y como yo había hecho estudios de dibujo desde muy joven y me gustaba mucho el dibujo y la acuarela empecé a estudiar grabado con Silva Santamaría... Desde entonces sigo enseñando físico-química y grabado...

– Y la cárcel ¿cómo era?

– Te voy a enseñar un grabado; puede que esto te diga algo más de lo que yo pueda describirte... Puedo enseñarte también las cosas que he escrito de las cárceles de Franco... Era una cárcel para 600 mujeres en la que llegamos a estar hasta cinco mil, sin comida, sin un lugar donde dormir, puesto que no alcanzaban los catres, y con la zozobra continua de los interrogatorios...

– ¿Los interrogatorios?

– Cuando regresaban, regresaban torturadas, si es que regresaban. Los inviernos, sobre todo, eran terribles porque las cobijas eran míseras, no llegaban los paquetes de comida, las cartas tampoco; no se oía en la cárcel vocear los nombres de aquellas que recibían visitas... La nieve en España encarcela aún más... Dormíamos en las galerías en el suelo, las unas contra las otras por el frío. Comíamos el rancho y aguardábamos.

– ¿Y qué era el rancho?

– Un cazo de agua caliente (a veces ni eso) en el que flotaba un trocito de papa. Los mejores ranchos eran lentejas con bichos y arroz con papas, porque entonces nos llenaba más...

– ¡Qué horror!

– ¡La segunda etapa no fue ya tan terrible, la de 1946 a 1948... Por eso hice una serie de grabados que se llaman: *El Dictador Franco en los infiernos*, en memoria de mis compañeros de prisión Matilde Landa y Matilde Rebaque (ella es la hermana del director del Colegio de Madrid, aquí en México), las trece menores y 637 mujeres más torturadas y fusiladas en las cárceles franquistas.

– ¿Quiénes son las trece menores?

– Ninguna de estas trece presas que murieron tenían 18 años y fueron torturadas y después fusiladas en la misma cárcel... Peor como te decía, la segunda etapa de cárcel no fue tan terrible... (*Sonríe como para consolarme*) El Socorro Rojo se llamaba la organización de ayuda a presos políticos, era una organización creada por los Frentes Populares de todas partes del mundo y a estas muchachas por el simple hecho de enviar comida a los presos, las acusaron de pertenecer al Socorro Rojo, cosa que no era cierto, y las fusilaron a las trece... Este es un botón de muestra de las muchas cosas que ocurrieron.

– Pero, ¿las cárceles cómo eran? Insisto...

– Las cárceles eran galerías con celdas, pero ¡se imagina usted una cárcel para 600 mujeres, en las que se acomodan 5.000! En las noches se tiraban las mujeres en los corredores, en donde cupieran.

– Entonces ¿el sufrimiento qué fue para ti?

– En realidad fue la obligación de ser un testigo; testigo que a veces no significa pedir piedad para la gente que sufre, sino simplemente un testimonio para que la humanidad se dé cuenta de que esas cosas no deben pasar... En lo personal, lo considero como un privilegio, porque pude conocer a gente extraordinaria que moría con toda entereza, y dar testimonio de ello...

– ¿A través de la pintura?

– Sí, y a través de algunos escritos. En la pintura siempre presento a Franco solitario convertido en piedra y obligado a contemplar a sus víctimas. Hice una serie de grabados que guardan una relación lejana con la poesía de Neruda *España en el corazón*, que leí alguna vez y me impresionó hondamente, pero leí el poema en una sola ocasión y me vino la idea de la serie de 60 grabados de *Franco en los Infernos*...

– ¿Y por qué escogiste el grabado?



Figura 2. María Teresa Toral entintando una plancha.

– Porque es mi medio de expresión plástica. Me gusta más que otros, porque en el grabado se pueden conseguir unas calidades que me satisfacen. Es la materia más afín a mí, porque tiene un número infinito de posibilidades y son muchos los procedimientos con que se puede manejar el metal... Además, el grabado tiene la posibilidad de estar al alcance de más personas que un cuadro. Es más barato y es reproducible hasta un cierto número de ejemplares y cada uno se imprime o se entinta por separado, o sea que nunca hay dos impresiones iguales. Por eso puede decirse que cada copia es original. Pero esta consideración es secundaria; yo creo que la razón primaria es que el material me es afín...

(Con todo cuidado María Teresa Toral me va enseñando los grabados que el jueves 19 a las 7:00 de la noche estarán en la Galería Misrachi: *Cien años de soledad*, en homenaje a García Márquez, pues le parece que la suya es una de las grandes obras de este siglo (“aunque a mí me maravilló antes *El coronel no tiene quien le escriba*”), *La casa del Colorín*, *Romance de la pena negra*, de Federico

García Lorca, *La vieja tapia*, porque desde niña recuerda que frente a una casa, que tenían en El Escorial, estaba esta barda que era lo más misterioso y atractivo que pudiera haber; tenía seres vivos, serpientes, ratones, raíces, y como todos los niños, me quedaba muchas veces fascinada viéndola *Los sueños del embrión* y mientras María Teresa hojea dulcemente (todo en ella es dulce y sedante) las grandes hojas de papel Fabriano y de papel d’Arche, me explica que cada impresión del agua fuerte lleva dos hora de trabajo, porque ante todo una obra plástica tiene que ser plástica... María Teresa me inspira un gran respeto, como siempre me lo han inspirado los hombres y las mujeres que han conocido el dolor, el suyo propio y el de los demás, y han logrado surgir como ella, blancos y serenos como una hoja de hermoso papel blanco, o un mantel blanco almidonado, humilde, sin una arruga. Yo no sé si el dolor enseñó a María Teresa a grabar, pero sí sé que hay dos

maneras de sufrir: una buena y otra mala. La mala es la que destruye y desquicia. La buena es la que enaltece al ser humano. Cuando María Teresa muestra su grabado de *La zarza en llamas*, pienso que ésta debe ser ella con su pelo entrecano que se yergue como una zarza y brota ensortijado y duro, aunque el gris y el blanco lo aborreguen, lo afelpen. Bajo el pelo, que es como un hálito de magia y de poesía, está el rostro humano; el del paso lento de tantos días de cárcel; el rostro bueno y sabio de la que sabe dar agua y pan y curar heridas; el rostro sabio de la maestra que como alquimista enseña físico-química; conoce las texturas y las sutilezas, las claridades, el vuelo y la magia; el rostro amoroso, misterioso, escondido del que ha sabido sufrir; el espíritu de María Teresa Toral, que salió incólume de una prueba en que otros hubieran naufragado: la del dolor...).

Para los interesados en el arte, reproducimos una de las fichas de sus últimas exposiciones:

MARIA TERESA TORAL

Mexicana nacida en Madrid. Estudios en la Escuela de Artes y Oficios (Madrid), Taller de la Ciudadela, Instituto Nacional de Bellas Artes (México) y con los profesores Yukio Fukasawa e Isamu Ishukawa.

Exposiciones colectivas:

Galería Glantz, Universidad de Guanajuato, Universidad de Nueva León, Galería Diana, Galería Excelsior, Galería May Brooks, Galería Merkup, Salón del OPIC, Galería Sagitario, Galería Kusak, Galería Misrachi, Universidad de la Concepción (Chile), Bienal de Chile, Colectiva Mexicana en The Pratt Center for Contemporary Art (Nueva York), The Martín Gallery (Scottsdale, USA), Salón de la Plástica Mexicana, Galería Pecanins, Exposición Internacional de Miniaturas den Pratt Center (que recorre muchos lugares de los Estados Unidos), Galería Tiberiades (Israel), Molino de Santo Domingo (México, envío de artistas mexicanos al Museo de Chile, 1971)

Exposiciones individuales:

Galería Diana (1963), Galería Arte A.C. (Monterrey, Nuevo León, 1965), Galería Pecanins (1965, 1967, 1969), Universidad Nacional Autónoma de México (1965, 1967), Studio One (Phoenix, Arizona, 1965), Pacífica Gallery (Los Ángeles, California, 1967), Instituto Mexicano-Americano de Relaciones Culturales (Hermosillo, Sonora, 1967), Salón de la Plástica Mexicana (1967, 1969, 1971), Galería de la Ciudad de México (Sala Hidalgo, 1969; Centro Social Arquiles Serdán, 1971), Galería San Miguel (San Miguel de Allende, 1970), Alianza Francesa de San Ángel (México, D.F. 1971), Galería Misrachi, (México, 1974), Galería EDAF, (Madrid, 1974).

Obras en museos:

Tiene obras en el Museo Nacional de Arte Moderno (México), The Pratt Center for Contemporary Printmaking (Nueva York), The living Arts Foundation (Nueva York), The Ford Collection (Estados Unidos), Museo de Arte Contemporáneo de Morelia (Michoacán), Museo de la Universidad de Texas, Museo de Terezín (Checoslovaquia), Joods Historisch Museum (Amsterdam).

Bibliografía

Toral Peñaranda. E. (2010). *María Teresa Toral Peñaranda. La voluntad de investigar y crear*. Edición de Francisco Toro Ceballos. Asociación cultural Enrique Toral y Pilar Soler. Alcalá la Real.